

Empfindungen und überhaupt aller psychischen Gebilde hält Cz. für nothwendig, so dass seine Psychologie zwar nicht als eine materialistische, wohl aber als eine extensionalistische zu bezeichnen ist.

Las vibraciones que se verifican en los astros entrañan también, según Czolbe, sensaciones y sentimientos latentes, relacionados con el alma del mundo.

§ 35.

LA DIRECCIÓN NEOKANTIANA.

La Filosofía de Kant puede reducirse y compendiarse toda en esta proposición. Es posible que más allá de los fenómenos que se nos dan en la sensibilidad y la conciencia, exista una substancia (la cosa en sí), un ser real, origen y causa de esos fenómenos; pero no nos es posible conocer esa esencia ó cosa ni otra ninguna sino en cuanto que entra en la esfera de la sensibilidad y se sujeta á las condiciones peculiares de la experiencia.

Fichte, Schelling, Hegel, Krause y algunos otros, tomando por punto de partida y por base de sus especulaciones la primera parte de esta proposición, marcharon en busca de la *cosa en sí*, de esa *X* misteriosa, á la que bautizaron con diferentes nombres, y sobre la cual levantaron sus grandiosas construcciones idealistas. Cansado de estas peregrinaciones y aventuras idealistas, el espíritu humano volvió sus miradas hacia la segunda parte de la tesis kantiana, y tomándola por punto de partida, marchó en dirección inversa, sin detenerse hasta llegar á la tesis de la relatividad del co-

nocimiento. De manera que aquí se reprodujo el fenómeno que tantas veces reaparece en la historia de la Filosofía: la transición del pensamiento humano desde un extremo al otro, sin saber casi nunca detenerse en el medio.

Esta tesis de la relatividad del conocimiento humano constituye, en realidad, la substancia y esencia del moderno neokantismo, y bien puede decirse que bajo formas y matices diferentes palpita en el fondo de la mayor parte de las escuelas ó teorías novísimas, y especialmente de las psicológicas, positivistas y materialistas. En este sentido general pertenecen al neokantismo la mayor parte de los partidarios del positivismo materialista y de la psicología psico-física y de la fisiológica.

Ordinariamente, sin embargo, y en sentido más restringido, se da hoy la denominación de neokantistas á los que, tomando por punto de partida de la especulación filosófica y científica el criticismo de Kant, parecen flotar y mantenerse en lo posible á igual distancia del idealismo y del materialismo, del dogmatismo y del escepticismo. Sírvense algunos de estos de la crítica histórico-filosófica para exponer y afirmar sus ideas, fundidas en los moldes de Kant. Entre estos últimos neokantistas merece figurar en primer término Lange, en su *Historia del materialismo*, no siempre exacto y atinado en sus juicios, pero clásico siempre y erudito con erudición sólida.

Por lo demás, esta dirección neokantista, tan generalizada en nuestros días, y cuyas corrientes convergen todas con mayor ó menor fuerza hacia el materialismo, viene á ser una confirmación y como una

contraprueba histórica de lo que dijimos al hacer la crítica de la Filosofía de Kant en sus relaciones con el materialismo. Así es que el citado Lange, que es sin disputa uno de los representantes más completos y lógicos del neokantismo, dice que el filósofo de Koenigsberg tenía poco que aprender del materialismo contemporáneo, dada su teoría cósmica ó astronómica, reproducida después por Laplace, y dadas sus teorías acerca de las intuiciones sensibles y de la realidad del conocimiento humano.

Añádase á esto que, según dejamos apuntado oportunamente, Kant admite como posible y deja entrever claramente la opinión de que el cuerpo y el espíritu en el hombre son una misma cosa, percibida por diferentes órganos ó desde diferentes puntos de vista. Lo cual bastaría por sí solo para colocar al autor de la *Crítica de la razón pura* en el terreno del materialismo

Liebmann, Bona-Meyer, Stadler, Schultze, Benno, Erdmann, Dietærich, además del ya citado Lange, son los representantes más conocidos del neokantismo en Alemania.

§ 36.

LA FILOSOFÍA EN FRANCIA.

Abstracción hecha de la Filosofía cristiana, y considerado desde un punto de vista general, el movimiento filosófico en Francia durante el presente siglo, puede resumirse en el movimiento *ecléctico* y en el movimiento *positivista*, porque el eclecticismo y el positivismo constituyen como las dos notas más salientes

y generales de ese movimiento filosófico, sin que esto quiera decir que son las únicas direcciones ó escuelas que contaron con representantes más ó menos dignos de figurar en la historia de la Filosofía.

Aunque generalmente la palabra eclecticismo se emplea para designar la concepción filosófica de Víctor Cousin, aquí damos á esta palabra una significación más amplia, designando con ella el espiritualismo racionalista que contribuyó á la reacción verificada durante los primeros años de nuestro siglo contra la Filosofía sensualista y ateista de la Enciclopedia. Mientras que ésta luchaba por conservar su imperio desastroso sobre la sociedad y los individuos por medio de los escritos sensualistas y materialistas de Cabanis, Saint-Lambert, Destutt de Tracy y Broussais, vióse atacada y combatida de una manera vigorosa y resuelta por el espiritualismo católico, representado por Chateaubriand, De Maistre, Bonald y demás restauradores de la Filosofía cristiana de quienes hablaremos después, y de una manera relativamente débil é infecunda por el espiritualismo racionalista, representado por Royer-Collard y Maine de Biran primero, y después por Cousin, Jouffroy y algunos otros. Esta fase espiritualista del eclecticismo ha sido continuada, y hasta perfeccionada en cierto modo, hasta nuestros días, por filósofos que todavía viven.

Entre el eclecticismo espiritualista y el positivismo, pero acercándose más al segundo que al primero, puede colocarse la que llamaremos escuela crítica, representada principalmente por Taine, Renan y Vacherot. La tesis más fundamental y común de esta escuela es la negación de Dios como substancia espiritual,

personal y trascendente, por más que para llegar á esta tesis siguen procedimientos relativamente diferentes.

Aparte de las direcciones y escuelas mencionadas, y permaneciendo siempre en el terreno heterodoxo, merece figurar en el cuadro de la historia de la Filosofía en Francia, durante el siglo XIX, la concepción ó doctrina filosófica de Lamennais, después de su final apostasía de la Iglesia, doctrina que, como veremos, viene á ser una concepción esencialmente panteísta, pero que entraña ciertos puntos de vista relativamente originales.

En atención á que el materialismo es una consecuencia necesaria y como una prolongación espontánea del positivismo fundado por Comte, después de hablar de éste, hablaremos de aquél y de sus representantes, tanto en Francia como en Alemania y demás países de Europa.

Finalmente: aunque las concepciones que pudiéramos llamar religioso-humanitarias de Saint-Simon, Leroux y Reynaud, más que sistemas propiamente filosóficos, son sistemas político-sociales, no sería justo y razonable pasarlas enteramente en silencio al hablar de la Filosofía en Francia durante nuestro siglo.

§ 37.

ROYER-COLLARD Y MAINE DE BIRAN.

El punto general de partida de la reacción llevada á cabo por el espiritualismo racionalista fué la Filoso-

fía escocesa. En ella se inspiraba *Royer-Collard* (1763-1845), cuyos *Fragmentos* publicados por Jouffroy, juntamente con las obras de Reid, pueden considerarse como comentarios y desarrollos parciales de la doctrina enseñada por la escuela escocesa. En ellos establece y demuestra contra Condillac la distinción real entre la sensación y la percepción, analiza con sagacidad el concepto de duración, y defiende con bastante solidez la legitimidad y valor objetivo del principio de causalidad, insistiendo á la vez sobre las condiciones y la importancia científica de la inducción.

Maine de Biran, que nació en 1766 y murió en 1824, es acaso el metafísico más profundo y sólido del espiritualismo racionalista, por más que sus primeros trabajos se resienten todavía de la atmósfera sensualista que le rodeaba y en que había sido educado. Y téngase en cuenta que, al hablar de espiritualismo racionalista con respecto á Maine de Biran, nos referimos á las dos primeras etapas de su vida ó evolución filosófica; pues hoy, después de la publicación de sus escritos inéditos, verificada por Naville, apenas cabe poner en duda el espiritualismo cristiano de su Filosofía en los últimos años de su vida. En este último período, Maine de Biran distinguía y admitía en el hombre la vida animal ó sensible, la vida racional ó humana, y la vida divina ó cristiana. Sería aventurado, sin embargo, considerar en absoluto al filósofo francés entre los partidarios de la Filosofía cristiana, por más que cada día se acercaba más y más á ésta. Es muy probable que, á no haberle sorprendido la muerte, hubiera concluido por entrar de lleno en la Filosofía cristiana y por adoptar todas las soluciones católicas.

Pero sea de esto lo que quiera, es lo cierto que aun en su *Ensayo sobre los fundamentos de la psicología*, y en otras publicaciones correspondientes á la segunda fase de su vida filosófica, el pensamiento de Maine de Biran y su especulación metafísica se elevan mucho sobre el pensamiento y la especulación metafísica, no ya sólo del sensualismo, si que también de la escuela escocesa. La identidad y substancialidad del yo, la inmortalidad personal y la perfecta espiritualidad del alma humana, la distinción radical y esencial entre las facultades sensibles y las intelectuales, son verdades que Maine de Biran afirma y demuestra con gran solidez y fuerza de lógica, las mismas con que defiende la tesis del valor objetivo y racional de la idea de causa, probando de paso y demostrando que esta idea, ni es innata, ni se puede explicar por la costumbre ó hábito, como pretendía Hume, ni es una forma *a priori* ó una categoría puramente subjetiva, como afirma Kant.

La parte verdaderamente original de la concepción filosófica de Maine de Biran, es el pensamiento de armonizar la metafísica con la experiencia, buscando en ésta la base y como el principio generador de la primera. Esta base, este principio generador de la metafísica, es, según Biran, el *esfuerzo muscular*, ó sea el fenómeno psicológico por medio del cual ejercemos y experimentamos la relación entre la energía que llamamos voluntad, y el cuerpo ó materia externa que entraña resistencia á esta energía. Cuando en virtud de una resolución ó imperio de nuestra voluntad movemos el brazo, por ejemplo, ó un peso suspendido del mismo, hay aquí: *a)* un fenómeno psicológico y de

experiencia interna; *b)* una resistencia por parte del brazo movido; *c)* una fuerza ó energía que vence esa resistencia. De aquí se infiere que el fenómeno psicológico, llamado esfuerzo muscular, provocado y producido por la voluntad, es el que pone en contacto y como enfrente uno de otro el yo y el no-yo, la voluntad y el organismo, el espíritu y la materia. Luego la metafísica, que en último resultado no es más que el conocimiento científico y racional del cuerpo y del espíritu y de sus mutuas relaciones, tiene su base propia y está como contenida en germen en el esfuerzo muscular, fenómeno de observación y hecho experimental, en el cual se nos dan los tres términos cuyo conocimiento y desarrollo constituye la metafísica.

En armonía con esta tesis, Maine de Biran, especialmente en la segunda fase ó etapa de su vida intelectual, rechazó y combatió con grande ahinco toda clase de ideas innatas y de concepciones ó teorías filosóficas *a priori*. En este punto, como en algunos otros, se reconoce todavía al filósofo que durante la primera época de su vida intelectual pensó y escribió influido por la atmósfera sensualista que le rodeaba.

Porque es preciso no olvidar y conviene recordarlo aquí, que el movimiento sensualista y materialista que dominó en Francia durante la segunda mitad del siglo anterior, se prolongó durante los primeros años del actual, á la sombra y bajo los auspicios de Cabanis y Broussais en la fase materialista, y á la sombra y bajo los auspicios de Laromiguière en su fase sensualista. Royer-Collard, y sobre todo Maine de Biran, tienen el mérito de haber iniciado la reacción y la lucha contra esa prolongación del sensualismo en el siglo XIX, reac-

ción y lucha relativamente infecundas y estériles, porque no supieron colocarse en el terreno del espiritualismo cristiano.

§ 38.

FILOSOFÍA DE COUSIN.

El nombre y brillo de los Royer-Collard y Maine de Biran fueron prontamente sobrepujados por el nombre y brillo de Víctor Cousin (1792-1867), que se colocó al frente del espiritualismo racionalista, cuyo cetro conservó en sus manos hasta su muerte. La vida filosófica de Cousin abraza tres fases ó evoluciones bien marcadas: la fase escocesa, que corresponde á los primeros años de su carrera científica y que carece de importancia; la fase ecléctico-panteísta, y la fase ecléctico-racionalista ó cartesiana, que representan el segundo y tercer período de su vida literaria.

El fondo general y común de estas dos últimas fases de la Filosofía de Cousin es el eclecticismo, pero un eclecticismo *sui generis*. No se trata aquí del eclecticismo ordinario, que consiste en buscar y recoger la verdad en donde quiera que se halle; trátase de un eclecticismo que nos permitiremos apellidar *trascendental*, el cual comienza por suponer que todos los sistemas, siquiera sean contradictorios entre sí, contienen algunas verdades; que ningún sistema de Filosofía es ni puede ser completamente verdadero; que la verdad completa se halla dividida y como repartida entre los diferentes sistemas filosóficos, y que, por consi-

guiente, para poseer la verdad completa es necesario reunir aquellos sistemas opuestos (sensualismo, idealismo, escepticismo, misticismo), de manera que formen un todo real y uno, que contenga la verdad entera y adecuada.

El *sensualismo*, que pretende explicar todas las cosas por la sensación sola; el *idealismo*, para el cual la inteligencia lo es todo y la sensación nada; el *escepticismo*, que, criticando los fundamentos en que uno y otro estriban, pone en duda sus conclusiones, y el *misticismo*, que se apodera de la verdad por medio de la inspiración espontánea, anterior é independiente de la reflexión y de la ciencia, son las cuatro partes integrantes del todo que llamamos Filosofía. Ninguno de ellos es completamente erróneo ni completamente verdadero, porque el error es un elemento necesario del pensamiento (*l'erreur est un des éléments de la pensée*), y parte esencial, por consiguiente, de todo sistema filosófico. Resumiremos á continuación los demás puntos capitales de la doctrina de Cousin.

El desarrollo de la razón humana presenta dos fases distintas, que son la espontaneidad y la reflexión. Por medio de la primera, que es naturalmente anterior á la segunda, el hombre percibe la verdad de una manera directa é instintiva: por medio de la segunda, el hombre se da cuenta á sí mismo de esta verdad, y reflexiona sobre su naturaleza y relaciones.

El desarrollo espontáneo de la razón humana, lo mismo que su desarrollo reflejo, tienen por base, por materia y por objeto tres ideas fundamentales, á las cuales se reducen todas las demás, á saber: la idea de lo *finito* (el yo y el no-yo, el hombre y el mundo ex-

terno), la idea del ser *infinito* ó Dios, y la idea de las *relaciones* entre el ser finito y el infinito. Á la percepción inmediata, espontánea, pero más ó menos confusa de estas tres ideas capitales, sucede el conocimiento reflejo, el análisis científico de las mismas y de sus relaciones, y este trabajo de reflexión es el que engendra y constituye la Filosofía en el sentido propio de la palabra.

Esta Filosofía, por lo mismo que representa el último grado de desarrollo de la inteligencia humana, entraña la posesión de la verdad en su forma más real y más perfecta, de manera que es superior á la verdad contenida en símbolos (*dans les symboles sacrés de la religion*) religiosos, es decir, á la verdad religiosa, cualquiera que sea su forma. La fe, al buscar y contemplar la verdad en la religión, busca y contempla lo que no existe allí (*elle y contemple ce qui n'y est pas*), ó si existe, es sólo de una manera indirecta é imperfecta. De aquí es que la Filosofía tiene el derecho y hasta el deber de no admitir cosa alguna como verdadera, si no lo es por sí misma y como idea racional: *Le droit comme le devoir de la Philosophie est, de ne rien admettre qu'en tant que vrai en soi et sous la forme de l'idée.*

Después de estos ensayos eclécticos y racionalistas, Cousin entra decididamente en el terreno del panteísmo germánico, bajo cuya inspiración es arrastrado á las siguientes afirmaciones:

a) Puesto que «toda substancia es necesariamente absoluta en cuanto substancia, y por consiguiente una», síguese de aquí que el Dios de la conciencia es «causa absoluta, uno y muchos, eternidad y tiempo,

esencia y vida, indivisibilidad y totalidad, infinito y finito juntamente; triple, en fin, es decir, Dios, naturaleza y humanidad á la vez. Si Dios no lo es todo, no es nada». De aquí se deduce que la substancia divina se identifica con el universo, con ese gran todo armónico; en una palabra, que Dios es ese mismo gran todo: *en un mot, que ce tout est Dieu.*

b) La creación es la acción mediante la cual Dios produce ó saca alguna cosa de sí mismo, del fondo de su substancia, á la manera que el hombre produce ó saca de su propio fondo los actos voluntarios. La idea de la creación, como producción de una substancia *ex nihilo*, es una idea contradictoria y absurda.

c) Dios es causa y fuerza creadora absoluta, y, por consiguiente, la creación no es posible, sino necesaria (*la création est non pas possible, mais nécessaire*); de manera que el mundo debe considerarse como un desarrollo de Dios, siendo tan imposible la existencia de Dios sin el mundo, como la existencia del mundo sin Dios: *il n'y a pas plus de Dieu sans monde qu'il n'y a de monde sans Dieu.*

d) La historia es una fase del desarrollo de Dios en el mundo, el desarrollo lógico de la vida humana con relación á las tres ideas fundamentales que constituyen la esencia y el fondo de la conciencia. Así, pues, toda la historia de la humanidad abraza y constituye por necesidad tres grandes épocas, ni más ni menos: la época que corresponde al desarrollo de la idea de lo infinito; la que corresponde al desarrollo de la idea de lo finito, y la que corresponde al desarrollo de las relaciones entre lo finito y lo infinito.

e) Toda vez que la historia es, en definitiva, el des-

arrollo ó manifestación de Dios en la humanidad y por medio de la humanidad, síguese de aquí que todo ocupa su lugar y todo es bueno (*tout y est bien*) en la historia, y que son legítimas todas sus vicisitudes y revoluciones. Luego la victoria de un pueblo sobre otro es siempre, no sólo necesaria y útil, sino también justa en el sentido propio de la palabra (*juste dans le sens le plus étroit du mot*): el vencedor es siempre mejor y más moral (*plus moral*) que el vencido, y declararse contra el triunfo de la fuerza por medio de la victoria, es tomar partido contra la humanidad: *prendre parti contre la victoire, c'est prendre parti contre l'humanité.*

La tercera y última fase de la doctrina de Cousin representa un movimiento de aproximación al Cristianismo. Durante los últimos años de su vida, el jefe del eclecticismo procura atenuar, explicar y hasta combatir de una manera vergonzante sus ideas panteistas. Ya no afirma la superioridad de la Filosofía sobre la religión, como antes, sino que, por el contrario, recomienda la alianza de la religión y de la Filosofía como cosa tan natural como necesaria (*l'alliance de la vraie religion et de la vraie Philosophie est donc à la fois naturelle et nécessaire*), concluyendo por reconocer y confesar que entre la religión y la Filosofía hay diferencia, pero no contradicción: *La Philosophie et la religion différent, sans se contredire.*

Desgraciadamente no se realizaron las esperanzas que este movimiento de aproximación y tendencia hacia el catolicismo había hecho concebir á algunos. Cousin descendió al sepulcro sin haber abandonado el terreno esencialmente racionalista en que se había

colocado desde un principio, y sin reconocer la soberanía de la razón divina ni la existencia de la revelación cristiana.

§ 39.

CRÍTICA.

Si prescindimos de la primera fase de la vida intelectual de Cousin, fase que carece de importancia filosófica, como queda indicado, y fijamos la atención en las dos últimas etapas, bien puede decirse que el pensamiento filosófico de Cousin abraza dos períodos, que son el período panteista y el período espiritualista.

Durante el primero de estos períodos, que llega hasta 1833, y que tiene su expresión más completa en el *Curso* de 1828 y en los *Fragmentos filosóficos*, el jefe del eclecticismo no es más que el eco más ó menos fiel y completo de las ideas y concepciones apriorísticas y panteistas de Schelling y Hegel. Y decimos eco más ó menos fiel y completo, porque Cousin, en su calidad de verdadero ecléctico, se reserva el derecho de transformar y modificar aquellas ideas y concepciones de los dos filósofos germánicos, combinándolas, no ya sólo con las de la escuela escocesa, sino también con la doctrina y teorías de Platón y de Aristóteles, de Plotino y de Descartes, de Leibnitz y de Kant.

Pero á través de todas estas combinaciones doctrinales, á través de estas transformaciones eclécticas, lo que representa y constituye el *substratum* general, la idea madre de las mismas, es la tesis panteista afirmando la unidad absoluta de substancia, la identidad

de lo finito y de lo infinito, con la consiguiente necesidad de la creación de las existencias finitas, ó, digamos mejor, de la manifestación y desarrollo de Dios en el mundo, puesto que el mismo Cousin tiene cuidado de decirnos que Dios ó «lo Absoluto es la substancia absoluta, que crea absolutamente, se manifiesta absolutamente, y que al desenvolverse cae en la condición de todo desenvolvimiento, entra en la variedad, en lo finito, en lo imperfecto, y produce lo que vemos en nuestro derredor».

Á contar desde 1833, fecha en que, según se ha dicho, comienza el segundo período de la vida filosófica de Cousin, comienza éste por atenuar y rechazar parcialmente sus anteriores afirmaciones panteistas, aunque sin renegar de las mismas de una manera explícita, para adoptar y defender resueltamente la tesis espiritualista. Pero no debe olvidarse que el espiritualismo del filósofo francés es un espiritualismo esencialmente racionalista, un espiritualismo que comienza por rechazar *a priori* lo sobrenatural, que sigue su camino negando, *a priori* también y sin examen, los caracteres divinos del Cristianismo como religión positiva, para concluir afirmando la independencía absoluta de la Filosofía enfrente del Evangelio, la autonomía completa de la razón humana enfrente de la razón divina.

Á este espíritu racionalista que informa—por no decir que inficiona—la Filosofía toda de Cousin, lo mismo en su evolución panteista que en su evolución espiritualista, debe atribuirse la debilidad y la impotencia del eclecticismo para sostenerse enfrente de las demás escuelas filosóficas. Á pesar del brillo y mérito

de las numerosas obras publicadas por su jefe; á pesar del entusiasmo provocado y sostenido durante largos años por sus lecciones públicas; á pesar de la protección semioficial que se dispensó á su enseñanza y propaganda de sus ideas; á pesar de la importancia y renombre de algunos de los representantes y continuadores de sus ideas y de su escuela, y á pesar, finalmente, del indisputable mérito relativo de las obras de sus discípulos, la escuela fundada por Víctor Cousin y continuada por sus sucesores, ha caído en el descrédito que hoy presenciamos.

Por lo demás, este descrédito es muy natural y lógico. La fuerza de las cosas y el movimiento de la historia han traído los espíritus á punto de que ya no son posibles más que, ó las grandes afirmaciones del espiritualismo católico, ó las grandes negaciones del positivismo materialista. El espiritualismo racionalista de Cousin y de su escuela, al colocarse entre estas dos grandes y fundamentales concepciones; al buscar una situación intermedia y equidistante del volterianismo, del panteísmo, del materialismo y del espiritualismo cristiano, se condenó por el mismo hecho á desaparecer de la escena filosófica, para dar lugar y ser anulado y absorbido en cierto modo, ora por el criticismo substancialmente ateísta de Renan y Vacherot, ora por el positivismo materialista de Comte y Littré.

§ 40.

LOS DISCÍPULOS DE COUSIN.

El cartesianismo desenvuelto en sentido racionalista, el psicologismo de la escuela escocesa, el panteis-